

Volumen 14 - Número 1

Junio 2023

ISSN - 2145 - 6569

REVISTA DE PSICOLOGÍA

GEPU

<https://revistadepsicologiagepu.es.tl>

Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología
Universidad del Valle
Santiago de Cali, Colombia

EL ARTE Y LA MEMORIA

ART AND MEMORY

Angie Julieth Bermúdez Molina

Universidad del Valle / Colombia

Referencia Recomendada: Bermúdez-Molina, A. J., (2023). El arte y la memoria. *Revista de Psicología GEPU*, 14 (1), 120 - 124.

Resumen: En este ensayo se explora cómo el arte ha emergido como una poderosa herramienta para procesar, expresar y preservar la memoria de las víctimas del conflicto armado en Colombia, centrándose en la experiencia de las tejedoras de Mampuján. Se analiza el concepto de "artografía" como una metodología de investigación basada en la práctica artística, que busca comprender y mejorar el mundo a través de la colaboración con las comunidades. El arte no solo proporciona una vía de expresión única para las víctimas, sino que también contribuye a la construcción de narrativas de memoria, la sanación individual y colectiva, y la reconciliación en sociedades marcadas por el conflicto. El ensayo subraya la importancia de escuchar a las comunidades y fomentar la participación de las víctimas en la creación y difusión del arte, respaldando así la construcción de una sociedad que valora las voces y experiencias de quienes han sufrido las consecuencias del conflicto armado.

Palabras clave: Arte, Conflicto armado, Memoria, Artografía, Intervención social, Comunicación

Abstract: This essay explores how art has emerged as a powerful tool to process, express and preserve the memory of armed conflict victims in Colombia, focusing on the experience of the Mampuján knitters. The concept of "artography" is analyzed as a research methodology based on artistic practice, which seeks to understand and improve the world through collaboration with communities. Art not only provides a unique outlet of expression for victims, but also contributes to the construction of narratives of memory, individual and collective healing, and reconciliation in societies scarred by conflict. The essay highlights the importance of listening to the communities and encouraging the participation of victims in the creation and dissemination of art, thus supporting the construction of a society that values the voices and experiences of those who have suffered the consequences of the armed conflict.

Key Words: Art, Armed conflict, Memory, Artography, Social intervention, Communication.

Recibido: 15 de Enero de 2023

Aprobado: 30 de Junio de 2023

Angie Julieth Bermúdez Molina. Comunicadora Social de la Universidad del Valle. Correo electrónico: bermudez.angie@correounivalle.edu.co
--

“Si no hubiese sido por este arte, no podría contarte la historia que te voy a contar, porque seguramente estaría allá afuera llorando. Cuando yo estoy cosiendo, me pierdo”

Al leer este encabezado en la versión electrónica del periódico EL UNIVERSAL de Cartagena, sentí un profundo interés por conocer más acerca de esta historia. Se trataba de Pabla López, una de las tejedoras de Mampuján, quien fue obligada el 11 de marzo del año 2000 a abandonar su territorio junto con 300 familias más.

El conflicto armado es una realidad que ha dejado una huella indeleble en la historia de muchas naciones alrededor del mundo. Sus consecuencias no se limitan a las bajas humanas y la destrucción física, sino que afectan profundamente la memoria de las sociedades y de las personas que han sido víctimas de la violencia. En este contexto, el arte ha emergido como una poderosa herramienta para procesar, expresar y preservar la memoria de las víctimas del conflicto armado. Este artículo analiza cómo el arte contribuye a la sanación individual y colectiva, a la construcción de narrativas y a la reconciliación.

El conflicto armado en los Montes de María dejó profundas huellas en la memoria de sus habitantes y, si bien las cicatrices de los mismos siguen abiertas, en el arte de tejer colchas de retazos, muchas de sus mujeres encontraron una forma de transformar el dolor y la memoria.

En los últimos años, el arte ha sido objeto de estudio y visto no sólo como un conjunto de producciones culturales, sino también, como un campo que expone diversas problemáticas, la forma en que se han abordado y su importancia para muchas comunidades. Punto propicio para hablar acerca de la artografía, *“una forma de investigación basada en la práctica, estrechamente relacionada con las artes”*¹.

El arte como herramienta de expresión, ofrece a las víctimas del conflicto armado una vía de expresión única para transmitir sus experiencias, emociones y recuerdos. A través de diversas formas de arte, como la pintura, la escultura, la música, la danza, la literatura y el teatro, las víctimas pueden canalizar sus traumas y sentimientos de dolor, ira y pérdida. El acto creativo permite la transformación de las experiencias de sufrimiento en obras de arte que funcionan como un testimonio visual, auditivo o literario de lo que han vivido. La creación artística brinda a las víctimas una forma de darle sentido a sus experiencias, permitiéndoles reflexionar sobre su pasado y su presente.

La investigación entendida como una práctica orientada no sólo a la obtención de conocimientos sino también a la intervención de diversas problemáticas, se nutre de este tipo de diversas metodologías fundamentadas en las artes y referidas como una manera de indagar y mejorar el mundo según lo expresado por Irwin, quien también expone los puntos reflexivos, recursivos, introspectivos y receptivos que realizan los artógrafos; ellos *“desarrollan sus propias actividades artísticas y educativas como una forma de recopilar información, analizar ideas y crear nuevas formas de conocimiento.”*

Es una metodología que privilegia el proceso y donde los ejecutores buscan hacer diferencia en la comunidad en la que trabajan. Ejemplo de ello, es la forma en que las preguntas con que inician son vistas como un punto de partida que va a evolucionar y no como un interrogante con respuesta establecida.

Por otra parte, el arte desempeña un papel fundamental en la construcción de narrativas de memoria. A menudo, las víctimas del conflicto armado son despojadas de su voz y su poder narrativo por la violencia y la opresión. El arte les permite reclamar su lugar en la historia y contar su versión de los hechos. A través de la creación artística, las víctimas pueden reconstruir su identidad y narrar sus historias de manera auténtica.

Además, este contribuye a la creación de un archivo histórico alternativo que complementa a menudo a las narrativas oficiales. Las obras de arte, al ser testigos visuales o auditivos de la realidad de las víctimas, desafían las versiones distorsionadas de la historia y ayudan a preservar la memoria de las injusticias y el sufrimiento vivido.

Teresa Geiser, una hermana menonita norteamericana que también trabajó en El Salvador con víctimas del conflicto de ese país, y quien llegó a la comunidad de Mampuján para enseñarles a las mujeres la técnica del quilt, no imaginó el alcance que tendría este conocimiento y el impacto en el trabajo de reconciliación y memoria en este territorio. Este lenguaje icónico logró representar diversos hechos a partir de los directamente afectados, y no desde lo que pudo haber plasmado una institución que hubiese querido intervenir. Y es la intervención algo que me interesa abordar no sólo haciendo énfasis en el proceso de las tejedoras.

El conflicto armado dejó secuelas y diversas organizaciones surgieron de la mano con el arte para exponer situaciones y crear memoria. Pero, se debe tener en cuenta la importancia que ha tenido la intervención social, entendida por Fantova como *“una actividad que intenta responder a necesidades sociales y, específicamente incidir significativamente en la interacción de las personas”*². Lo cuestionable en este caso es hasta qué punto los objetivos planteados por los trabajadores se convierten en una barrera para dar paso al actuar de las comunidades. La experiencia vivida con estas mujeres tejedoras pudo haber sido distinta si la institucionalidad hubiese llegado sólo a mirar problemáticas.

Teniendo en cuenta que en el campo de la comunicación el análisis de otros productos es fundamental para orientar el propio, he logrado evidenciar eso que como comunicadora no deseo realizar: llegar a una comunidad a imponer y no escuchar; no abrir espacios donde las comunidades sean quienes propongan; llegar con sesgos y prejuicios. Pero también, he entendido la importancia de estos procesos y el papel de la investigación; la riqueza dada en el intercambio de saberes y la relevancia de las artes socialmente comprometidas como aquellos trabajos colaborativos con las comunidades y que vinculan también el arte.

El proceso de creación artística puede ser terapéutico para las víctimas del conflicto armado. La expresión artística facilita la liberación emocional y la catarsis, lo que contribuye a la sanación

individual. A través del arte, las personas pueden reconstruir su autoestima, recuperar el control sobre sus vidas y encontrar un sentido de propósito en medio del caos.

Además de la sanación individual, el arte también fomenta la reconciliación y la solidaridad. La creación y la apreciación del arte pueden promover la empatía y la comprensión entre las víctimas y otros miembros de la sociedad. Las obras de arte pueden servir como puentes que conectan a las personas a nivel emocional y humano, lo que es fundamental para el proceso de reconciliación en sociedades divididas por el conflicto armado.

Claudia Bermúdez Peña, describe un proceso muy significativo con distintas organizaciones comunitarias en Cali y el pequeño “acuerdo” que crearon con las mismas al ofrecerles un tipo de asesoría frente a sus necesidades.³ El proyecto tuvo que redireccionar su metodología en pro de la integración entre la intervención y la investigación. Son pequeños negociamientos que muchas veces no se realizan pues sólo se está en búsqueda de un bien propio y no de ese intercambio de saberes que a lo largo de la carrera de comunicación social en la Universidad del Valle he logrado apreciar.

Las distintas profesiones no pueden convertirse en un campo de batalla de “quién sabe más”, al contrario, se deben sumar esfuerzos y llevar a las comunidades diversos conocimientos sin que se conviertan en una barrera y una suerte de ego. Teniendo siempre en cuenta que son los territorios y sus habitantes, los beneficiados del trabajo que realicemos.

Como comunicadores, debemos reconocer que el estado omite algunas formas en las que la guerra ha intervenido en la población colombiana; así que son las víctimas mismas quienes durante años han asumido sus procesos e intentan retomar la cotidianidad. Tal es el caso de estas mujeres y distintos procesos que han llevado muchos jóvenes en la búsqueda incansable de construir memoria.

La intervención social, la artografía y las artes socialmente comprometidas, se conectan en varios puntos; pero quiero rescatar la forma en que todas encuentran en la comunidad la producción de conocimiento y un trabajo en equipo con intercambios.

El arte se ha transformado y se ha llegado a hablar incluso de transpedagogía, una mezcla de proyectos educativos y educación artística. Se han creado vínculos valiosos: memoria, arte y conflicto; a partir de los cuales se desarrollan investigaciones e intervenciones ricas en conocimientos, intercambio y resultados donde todos comprenden los procesos de manera nueva y atractiva.

Finalmente, es importante mencionar que, a medida que avanzamos en la comprensión de cómo el arte puede influir en la recuperación y la reconciliación, es esencial fomentar la participación de las víctimas en la creación y difusión del arte como una herramienta para sanar y recordar. Además, las instituciones y gobiernos deben reconocer y respaldar el papel del arte en la construcción de una sociedad que honra y valora las voces y las experiencias de las víctimas del conflicto armado.

Referencias

- 1-. Irwin, R. “La práctica de la a/r/tografía”, traducido del inglés por Diego García Sierra, Revista Educación y Pedagogía, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 25, núm. 65, enero-abril, 2013, pp. 106-113.
- 2-. Fantova, F. (2007). Repensando la intervención social. *Documentación social*, 147, 183-198.
- 3-. Peña, C. B. (2010). Intervención social y organizaciones comunitarias en Cali. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (15).